



LA PASIÓN DEL EGO

ZO D'AXA





Zo d'Axa, nació como Alphonse Gallaud de la Pérouse en 1864, en el seno de una de las más prestigiosas familias de Francia. Deseoso de aventuras, dejó la escuela y se alistó en el ejército colonial francés del cual pronto desertó, en compañía de la esposa de su comandante. Vivió en Bruselas donde comenzó su carrera de escritor pero pronto se mudó a Italia, donde fungió como crítico de arte. En 1889 fue amnistiado de su deserción y dos años más tarde comenzó a publicar su primer periódico satírico anarquista “L'Endehors”. Los escritos de Zo d'Axa eran virulentas sátiras con las que se mofaba del orden establecido, mismas que le ganaron a él y al resto de los editores “L'Endehors” varios arrestos. La represión antianarquista en Francia se volvió intolerable, sobre todo después del asesinato, en Lyon, del presidente Sadi Carnot, el cual provocó el célebre “Juicio de los Treinta” al que debieron comparecer las principales figuras del anarquismo presentes en Francia. Por su parte, tras un largo arresto en la prisión de Mazas, abandonó el país para viajar por Holanda, Alemania, Italia (donde fue arrestado), Turquía y Palestina, donde fue nuevamente hecho prisionero y deportado a Francia, donde pasaría 18 meses en la cárcel. Una vez libre, en 1894, escribió en relación a sus aventuras, “De Mazas a Jerusalén”. Empezó entonces una nueva aventura editorial, “La Feuille” que ganó notoriedad cuando postuló a un asno para ser electo a la Asamblea Nacional. En 1900, completamente hastiado de la podrida política de la III República, inició un largo viaje por todo el mundo que duró muchos años. Por último regresó a Marsella donde se suicidó en 1930, tras la muerte de su compañera.

Un medio seguro para arrancar alegría de inmediato:
DESTRUIR APASIONADAMENTE

La Bolsa, el Palacio de Justicia y la Cámara de Diputados son edificios de los que se ha hablado mucho en los últimos días. Estos tres edificios habían sido especialmente amenazados por tres jóvenes que desafortunadamente fueron detenidos a tiempo.

Nada se puede ocultar a los periodistas. Revelaron la conspiración triple, y sus colegas en la prefectura han aprehendido inmediatamente a los conspiradores.

Una vez más los hombres de la prensa y la policía se han ganado la gratitud de aquella parte de la población que todavía no aprecia el encanto pintoresco de palacios en ruinas y la extraña belleza de los edificios derrumbados.

El público no se escatima en sus gracias. Los servicios prestados serán reconocidos con dinero contante y sonante. Las virtudes cívicas deben ser alentadas. Fondos secretos bailarían y el cotillón será dirigido por salvadores de la sociedad.

¡Todo lo mejor! Porque es edificante notar que si hay, entre los adversarios, un pequeño número de explotadores astutos, la gran mayoría de ellos está formado por imbéciles que empujan los límites de la ingenuidad al horizonte.

¿Cómo podrían estos groseros creer que los anarquistas pensaban hacer saltar al parlamento en este momento?

¡En momentos en que los diputados están de vacaciones!

Usted tiene que ser inferior a la baja al pensar que los revolucionarios escogerían ese momento.

Aunque sólo sea por razones de cortesía, esperaríamos el regreso de todos después de la temporada de vacaciones.

Sin embargo, la otra mañana, los comerciantes de París, mientras enderezaban sus bienes, se dijeron a sí mismos, con un robusto buen sentido:

“No hay la menor posibilidad de error. Quieren socavar los cimientos de nuestros centenarios monumentos. Nos enfrentamos a una nueva conspiración”

¡Vamos, vamos, vendedores valientes! Ustedes vagan en las llanuras de lo absurdo. Esta conspiración de la que hablan no es nueva. Si la cuestión es derribar los edificios carcomidos de la sociedad que no nos gusta, bueno, esto se ha estado preparando durante mucho tiempo.

Esto es lo que siempre hemos trazado.

El templo de la Bolsa - donde los fieles católicos y los judíos fervientes celebran sus reuniones con ritos y cosas del pequeño comercio - debe, de hecho, desaparecer, y pronto.

Los manipuladores del dinero serán tocados por las fuertes caricias de las piedras desmoronadas.

Entonces ya no se juega el juego de la Bolsa, los movimientos expertos que llevan a millones de empresas - cuya razón consiste en especular en el trigo y la organización de las hambrunas - no existirán más.

Los que trabajan detrás de las escenas: los corredores, los banqueros - los sacerdotes de oro - dormirán su último sueño bajo las ruinas de su templo.

En esta posición de reposo los financieros serán de nuestro agrado.

En cuanto a los magistrados, es bien sabido que nunca son tan guapos como cuando marchan hacia la muerte.

Es un placer verlos.

La historia está llena de dibujos sorprendentes en honor a los fiscales y jueces que a la gente, de vez en cuando, hacen sufrir. Debemos admitir que estos hombres tenían una agonía decorativa.

Lo que sería un espectáculo magnífico: una conmoción en el Palacio de Justicia. Quesnay contraído por la columna a la que se le ha roto las vértebras, tratando de asumir el aspecto de un Beaurepaire herido durante las Cruzadas; Cabot, citando a Balzac con su último aliento, y Anquetil, junto a la ingeniosa Croupi, gritando:

“Nada se pierde... nos ponemos debajo de nuestras posiciones.”

La escena tendría tanta grandeza que de buenas almas que somos nos sentiríamos sinceramente mal por los vencidos. Nosotros ya no queremos recordar la ignominia de las túnicas rojas, teñidas con la sangre de los pobres.

Nos olvidamos que el poder judicial era cobarde y cruel.

Será la gracia inefable.

Y si Atthalin mismo - este especialista en estudios políticos – con su cabeza ligeramente agrietada, pediría ser llevado a una casa de reposo, galantemente accederíamos al deseo de este hombre enfermo.

En verdad, no es indispensable para sentirse a sí mismo un anarquista dejarse seducir por las próximas demoliciones.

A todos los que la sociedad ha flagelado en lo íntimo de su ser instintivamente quieren venganza.

Un millar de instituciones del viejo mundo están marcadas con un signo fatal.

Los adeptos a la conspiración no tienen necesidad de esperar un lejano futuro mejor, conocen un medio seguro para arrancar la alegría de inmediato:

¡Destruir apasionadamente!

L'Endehors, N° 65, 31 julio de 1892.

SIN UNA META

Esperar un minuto y entonces la gente dice, “¿cuál es su meta?”

Y el benevolente interrogador suprime un encogimiento de hombros al señalar que hay jóvenes refractarios a los usos, a las leyes y a las exigencias de la sociedad actual y que, sin embargo, no afirman un programa.

“¿Qué esperan?”

Si al menos esos sin expresión, sin un credo, tendrían la excusa de ser fanáticos. Y no, la fe ya no quiere ser ciega. Discuten, tropiezan en su búsqueda. ¡Táctica lamentable! ¡Estas escaramuzas de la batalla social, éstos sin bandera son tan aberrantes que no proclaman que tienen la fórmula de la panacea universal, la única! El margen tiene más gracia...

Y yo les pregunto: “¿que buscan para sí mismos?”

No vamos siquiera hablar de ello. No buscan mandatos, cargos o delegaciones de ningún tipo. Ellos no son candidatos. Entonces, ¿qué? No me hagas reír. Tienen el apropiado desdén, un desdén mezclado con conmiseración.

Yo también sufro de esa subestimación.

Hay algunos de nosotros que piensan que apenas podemos vislumbrar las futuras verdades.

Nada nos une con el pasado, pero el futuro aún no ha quedado claro.

Y así seguimos, como malinterpretados, como extranjeros, y esto es así tanto aquí como allá, está en todas partes que somos extranjeros.

¿Por qué?

Porque no queremos recitar nuevos catecismos y sobre todo, no queremos aparentar creer en la infalibilidad de las doctrinas.

Tendríamos que tener una forma vil de complacencia para admitir un grupo de teorías sin reservas. Y no somos tan complacientes. No ha habido ninguna revelación. Mantenemos nuestro entusiasmo virgen por un fervor. ¿Va a venir?

Y aunque el último término se nos escapa, no vamos a escatimar en nuestro trabajo. Nuestra época es una transición, y el hombre libre tiene que desempeñar su papel.

La sociedad autoritaria es odiosa para nosotros, y estamos preparando el experimento de una sociedad libertaria.

Incierto de sus resultados, sin embargo, tenemos mucho tiempo para el intento, el cambio.

En lugar de estancarse en este mundo que envejece, donde el aire es pesado, donde las ruinas se derrumban para enterrarnos, nos apresuramos a la demolición final.

Por ello se acelera el Renacimiento.

De Mazas a Jerusalén, Chamuel, París, 1895.

EN LAS ALAS

La redada policial de abril del 92¹ permanecerá en la historia.

Es la primera entre los cínicos ataques a la libertad de pensamiento en los últimos tiempos.

Ahora sabemos el detrás de escena de la historia del asunto.

El gobierno quería tomar ventaja de las emociones causadas por las explosiones en el cuartel Labau y en la Rue de Clichy, a fin de incluir a todos los militantes revolucionarios en un montaje político gigantesco. El ministerio y sus procuradores dóciles afirmaron que ciertas opiniones constituían complicidad: El escritor explica que el hecho de que hay personas que están fatalmente desheredadas las conduce al robo convirtiéndolas en criminal, un pensador explica las razones de la propaganda por el hecho que conducen a los socios secretos de los encendedores de los trágicos fusibles .

El filósofo ya no tiene el derecho de predicar la indulgencia y de concebir los hechos sin vértigo.

La Sociedad se libra de algunos de sus miembros corruptos porque necesita ser mejor que esto.

El fallo de la reacción finalmente pudo disfrutar en paz y dejar su remordimiento tranquilo - o por lo menos sus dudas, que ya no se mantienen despiertas por las palabras del partido-mierda.

El momento se elige cuidadosamente.

El ataque de la dinamita aterrorizó a la burguesía capitalista, más asustada quizá por sus bienes raíces que por sí misma. Era la víspera de las manifestaciones amenazantes de mayo. Tenían

miedo. Y la multitud cobarde seguramente habría aplaudido cada ejecución sumaria.

Las redadas se llevaron a cabo.

Especialmente dirigida contra anarquistas, estas detenciones también redujeron a los hombres más independientes que rechazan todas las etiquetas, incluso la de anarquista. Y es así que fui detenido, aunque yo nunca haya puesto un pie en una reunión pública ni frecuentara ningún grupo. Aunque no formaba parte de ninguna secta o escuela, estaba POR FUERA, es decir, aislado, un buscador del más allá, un agitador de la idea, eso fue suficiente. La falta de respeto era verdaderamente combativa, bastaba. Toda agitación tuvo que cesar. Un malhechor menos: me arrestaron.

Pérfidamente a cabo, el asunto estaba envuelto en una apariencia legal. El código es tan elástico que nos aplican el artículo 265 y los siguen, dirigida a las asociaciones de malhechores.

“Art. 266. Este delito existe por el solo hecho de la organización de las bandas o la correspondencia entre ellos y sus jefes o comandantes, o de los convenios tendientes a dar cuenta de distribuir o compartir los productos del delito”.

¿Ahora entendemos las insinuaciones del juez cuando habló de una “lista de direcciones” y “el envío de dinero”?

“Art. 267. Aunque este crimen no esté acompañado por otros autores, los directores de la asociación y los comandantes en jefe o el subalterno de estas bandas serán castigados con trabajos forzados”.

La encantadora perspectiva de la colonia penal se abrió ante nosotros.

Es obvio que no podíamos contar con la imparcialidad de los jueces. Las órdenes habían sido dadas. Incluso si pudiéramos probar no sólo que no estábamos de “corte-monederos”, sino que ninguna organización entre nosotros existía - ni siquiera desde el punto de vista político - los tribunales nos atacarían sin cuidado.

Un punto solo fue puesto en duda. Para que la operación tenga éxito es indispensable que las otras naciones pusieran a sus nacionales refractarios a través de una prueba análoga.

Pero lo que la República Francesa ha premeditado, Holanda, Inglaterra y Alemania estaban demasiado avergonzados para actuar. Las viejas monarquías no ceden a la provocación de una joven república que soñaba con la reconstitución de la Internacional a la inversa. Hubo negociaciones infructuosas. La caza del hombre libre no se decretó en toda Europa.

Nuestra caída democracia sentía que no podía ser peor que el peor de los autócratas.

El gobierno oportunista vaciló, se convirtió en vergüenza, como un pícaro mal templado - y no se atrevió a llevar las cosas hasta el final.

Ese día se dijo a sí mismo: ¡juego pospuesto!

De Mazas a Jerusalén, Paris, 1895

NIÑAS

Las niñas fueron juzgadas esta tarde en Milán.

Y no fue el juicio triste - en ausencia, por supuesto - de un niño atrapado en un tribunal con un magistrado rígido.

Vi el interrogatorio tal como ocurrió.

Se trataba de una manifestación anarquista donde, entre hombres resueltos y mujeres robustas, dos chicas jóvenes de catorce y quince años fueron detenidas.

La oscura María tenía un extraño encanto, con su aire decisivo de una joven pícara, con el pelo corto y rizado y sus ojos oscuros y ardientes. Tenía una forma de ver a estos señores de la corte en silencio, de insolencia indefinible, que funcionó mejor que lanzarles un zapato.

Y cuando hablaba, en absoluto lo hacía con una sonrisa. Sus frases cortas tenían significado y se acentuaban por seguros gestos.

“¿Cómo puede hablar de la anarquía?” El juez murmuró: “Usted ni siquiera sabe lo qué es.”

“¿Y usted ha estudiado la anarquía más de cerca? Por lo tanto, existe. ¿Me enseñaría al respecto?”

¡No, pequeña, que no te enseñen nada! La revuelta es instintiva. Y la teoría es muy a menudo pueril. Tú lo sabes todo si sientes ahora lo sucia que está la vida, esta vida bestial.

Ernesta Quartirola, un año más joven, tiene una belleza igualmente característica. Su belleza naciente es seria, enigmática. Podría ser una estatua orgullosa del futuro... quién sabe.

Su silencio es arrogante. Ella lo hace parecer como si nada tendría que ver con ella. Un sí, un no, un encogimiento de hombros y eso es todo.

Pero la oscura María, María Roda, con su actitud desafiante, no permite el desfile de testigos de cargo para continuar su marcha sin interrupción. Sus respuestas indican las paradas. Ella desató una cadena de insultos a los vergonzosos informantes y soplones profesionales.

Ella tiene una réplica para cada uno de ellos. Una réplica que alcance su registro.

Un agente de la Pubblica Sicurezza recita su lección aprendida en su contra. Srta. Roda animó a los manifestantes a correr a la policía, ella continuó como si estuviera poseída, le gritó a todo el mundo, ¡incluso insultó al oficial!

“¿Cuál es tu respuesta?” El presidente le amonestó.

“Me da pena este guardia. Me da lástima porque apenas gana el pan, porque es un pobre diablo. Pero me impresiona ver que se vaya después de que otros pobres diablos, sus hermanos... deja que piense sobre esto.”

Y con un gesto de gracia hacia el miserable que la había acusado, ella tal vez acababa de lanzar un primer rayo revelador en este espíritu oscuro.

Así es como las hermanas de nuestros compañeros se mostraron, las que están en una edad en que otras apenas han dejado de jugar con muñecas, o cuando las hijas de burgueses empiezan a divertirse en los juegos de amor con pequeños primos o con algún viejo amigo de la familia.

Prisión, se impuso. Los hombres de la corte eran generosos. Ernesta y María pagarán tres meses de cárcel, y también tendrán que pagar una multa a estos señores.

¡Trescientos francos exigidos a pobres niñas!

Es cínico, pero así es...

Un momento antes de que el Tribunal se retirara a considerar la condena, el hombre de rojo le dijo a María:

“¿Tiene algo que añadir?”

“No hay nada, ya que no tendría sentido.”

Y esa fue la última palabra. No es alegre, pero flagelante. Se ha dicho una y otra vez que Milán es un pequeño París. Los magistrados de Milán prueban esto, al menos en un punto, que son tan repugnantes como sus hermanos parisinos.

Y de todos modos, ¿no es la magistratura lo mismo en todas partes? ¿Y podría ser de otra manera?

Y esta es, probablemente, incluso la razón de que donde quiera que vayas el recuerdo de la patria te sigue.

Viene sobre vosotros como náuseas al ver la vileza de un juez.

1895

NOSOTROS

Hablan de la anarquía.

Los diarios se despertaron. Compañeros son entrevistados y “L'Éclair”, entre otras cosas, dice que hay una división entre los anarquistas.

Es por el asunto del robo que las opiniones están divididas.

Algunos, se dice, quieren construir sobre él un principio, otros lo condenan irremediabilmente.

¡Bueno! Sería imposible para nosotros tomar una posición sobre esa cuestión. Este robo podría parecernos bueno y aprobarlo; alguno de nosotros puede hallarlo violentamente repugnante.

No hay un Absoluto.

Si los hechos nos llevan hoy a especificar tal o cual manera de ver y ser, cada día, en los animados artículos de nuestros expresivos colaboradores, nuestra determinación tiene que ser claramente afirmada:

Ni en un partido o grupo.

Afuera.

Vamos nuestro camino, individuos, sin la fe salvadora y ciega. Nuestro disgusto con la sociedad no engendra en nosotros la existencia de inmutables convicciones. Luchamos por la alegría de la batalla y sin ningún tipo de sueño de un futuro mejor. ¡Qué nos importan mañanas que se esperan por siglos! ¡Qué nos importan nuestros nietos! Estamos fuera de todas las leyes, de todas las reglas, de todas las teorías - incluso anarquistas - a partir de este

momento, de inmediato, que queremos renunciar a nuestra pena, a nuestros arrebatos, a nuestra dulzura, a nuestras rabias, a nuestros instintos, con el orgullo de ser nosotros mismos.

Hasta ahora nada nos ha revelado el radiante más allá. Nada nos ha dado un criterio constante. La vida es un panorama que cambia sin cesar y los hechos se nos aparecen bajo una luz diferente dependiendo la hora. Nunca vamos a reaccionar en contra de la atracción de los contradictorios puntos de vista. Es simple. El eco de las sensaciones vibrantes resuena aquí. Y si la impetuosidad desorienta por lo inesperado, es porque nosotros hablamos de las cosas de nuestro tiempo como lo harían bárbaros primitivos que de repente han caído entre ellos.

¡Robo!

Nunca se nos ocurriría hacernos jueces. Hay robos que nos desagradan: eso es cierto, y que atacaríamos: es probable. Pero eso sería por su encanto y no por el hecho en sí.

No vamos a poner en juego la Verdad eterna, con una V mayúscula.

Es una cuestión de impresión.

Un jorobado podría desagradar más que un reincidente amable.

L'Endehors, 1896.

EL CASO DEL PERRO

Casi sucedió que la Comisaría de Clichy - esta oficina policial que ha servido de escenario para los casos legendarios del tercer grado - llegue a su fin en una apoteosis de la dinamita.

Dos pequeñas bombas lindas de cobre rojo habían sido colocadas en un pasillo que conduce a la oficina del Superintendente, los fusibles se habían encendido... Todo iba muy bien, desde el especial punto de vista del depositante argumentado para la purificación del lugar, cuando un perro, el perro del perro del Superintendente, dio cuenta de la iluminación y comenzó a vociferar. Fue así que la alarma sonó. Él ladró, ladró y alguien entró en el momento justo para extinguir la amenazante iluminación.

Debe tenerse en cuenta que, desde los gansos del Capitolio, siempre ha habido animales que se involucran en cosas que no les conciernen. Las bestias viles - esta es la imagen - siempre claman: “¡Cuidado!” Al más mínimo tumulto.

Para ser justos, me gustaría precisar que el caso del perro puede ser alegado: cualquiera que sea la función deshonrosa de su maestro, este fiel cuadrúpedo trata de protegerlo. Se debe apreciar una devoción total y no culpar solemnemente al cachorro que impidió cosas de total voladura.

En cualquier caso, esto es opcional para temer que la gente de la comisaría de Clichy - los dignos representantes de la autoridad que, el 1 de mayo y el 14 de julio, conquistaron una reputación sangrienta como verdugos en los suburbios, sólo dieron un paso atrás para evitar saltar por los aires...

L'endehors, 1896.

EL TRABAJADOR HONESTO

Es el asombroso engorde de las masas de los explotados que crea la creciente y lógica ambición de los explotadores.

Los reyes de las minas, de los yacimientos de carbón y de oro, no tienen de qué preocuparse. La resignación de sus siervos consagra su autoridad. Ellos ya no tienen que afirmar que su poder se basa en el derecho divino, es broma decorativa: su soberanía es legitimada por el consentimiento popular. Plebiscito de los trabajadores, que consiste en la adhesión patriótica, el lugar declamado o el silencio beneplácito asegura el control del jefe y el reinado de la burguesía

En este trabajo podemos reconocer al artesano.

Ya sea en la mina o en la fábrica, al Trabajador Honesto, como a las ovejas, le ha dado sarna la manada.

El ideal del supervisor ha pervertido los instintos de las personas. Una chaqueta deportiva el domingo, hablar de política, votar... estas son las esperanzas que toman el lugar de todo. El odioso trabajo diario no despierta ni odio ni rencor. La gran fiesta de los trabajadores odia a los perezosos que mal ganan el dinero otorgado por el jefe.

Su corazón pertenece a su trabajo.

Están orgullosos de sus manos callosas.

Sin embargo, deforma los dedos, el yugo ha empeorado el cerebro: los golpes de la resignación, de la cobardía, del respeto, han crecido bajo el cuero con el roce del arreo. En vano los viejos trabajadores agitan sus certificados: ¡cuarenta años en el mismo lugar! Oímos hablar acerca de esto, ya que piden pan en los patios.

Tengan piedad, damas y caballeros, es un viejo enfermo, un trabajador valiente, un buen francés, un ex suboficial que luchó en la guerra... Tengan piedad, damas y caballeros.

Hace frío: las ventanas permanecen cerradas. El viejo no entiende.

¡Enseñar a la gente! ¿Qué más se necesita? Su pobreza no le ha enseñado nada. Siempre que hay ricos y pobres éste se engancha a sí mismo con el fin de cubrir el servicio demandado. El cuello del trabajador se utiliza para el arreo. Cuando todavía es joven y fuerte son solo bestias domésticas que no corren salvajes en sus ejes.

El especial honor del proletariado consiste en aceptar todas esas mentiras en cuyo nombre se le condena a trabajos forzados: el deber, la patria, etc. Él acepta, con la esperanza de que al hacer esto va a elevarse a la clase burguesa. La víctima se hace cómplice. El desgraciado habla de la bandera, golpea su pecho, se quita la gorra y escupe al aire:

“Soy un trabajador honesto”.

Y cae de vuelta sobre su cara.

La Feuille, N° 24, 1898.

NO SON MÁS QUE IDIOTAS

Electores:

Al presentarme solicitando sus votos, les debo unas cuantas palabras. Aquí están: Yo vengo de una antigua familia francesa, y me atrevo a decir, que soy un burro de calidad, un burro en el buen sentido de la palabra: cuatro patas y cabello por todas partes.

Mi nombre es Sin Valor, que es lo que mis competidores en esta carrera son (gente sin valor).

Soy blanco, al igual que muchos de los votos que han sido emitidos, pero no contados y que ahora me pertenecen.

Mi elección está asegurada.

Ustedes van a entender que hablo con franqueza.

Ciudadanos:

Ustedes están siendo engañados. Se dice que la última Cámara, compuesta por imbéciles y ladrones, no representa a la mayoría de los votantes. Esto es falso.

Muy al contrario, una Sala integrada por diputados que son tontainas y ladrones les representa a la perfección a ustedes, votantes. No protesten, una nación tiene a los delegados que se merece.

¿Por qué los eligen?

Entre ustedes no dudan en afirmar que cuanto más cambien las cosas, más seguirán ellos siendo los mismos; que sus

representantes se burlan de ustedes y sólo piensan en sus propios intereses, por vanagloria o por dinero.

Entonces, ¿por qué los elegirán de nuevo mañana?

Ustedes saben muy bien que la gran mayoría de los que elegirán para la legislatura venderían sus votos por un cheque, así como venderían puestos de trabajo, funciones y los estancos de tabaco.

¿Pero qué son los estancos de tabaco, las posiciones y las ventajas sino Comités Electorales que también son pagados?

Los pastores de los Comités son menos ingenuos que el rebaño.

La Cámara representa a la totalidad.

Los idiotas y los demonios astutos son necesarios, un parlamento de viejos tontos y Robert Macaires² son necesarios para personificar al mismo tiempo a los votantes profesionales y a los trabajadores depresivos.

¡Y eso es lo que son!

Ustedes están siendo engañados, buenos votantes, ustedes están siendo engañados y creen ser adulados cuando le dicen que son apuestos, que son la justicia misma, el derecho, la soberanía nacional, el pueblo reinante, hombres libres... Sus votos se compran como en una tienda de caramelos y ustedes son los caramelos... Idiotas.

Ustedes continúan siendo engañados. Les dicen que Francia sigue siendo todavía Francia. Esto no es cierto. Cada día que pasa, Francia pierde todo su significado en el mundo – todo su significado liberal. Ya no es un país fuerte, que corre riesgos, sembrador de ideas o destruye cultos. Es Marianne arrodillándose ante el trono de los autócratas. Este es el resurgimiento de un

militarismo más hipócrita que el de Alemania: una tonsura debajo de un quepis.

Se les ha engañado, engañado sin cesar. Ellos hablan con ustedes acerca de la fraternidad y nunca la lucha por el pan ha sido más aguda o más mortal.

Ellos hablan con ustedes – ustedes que no tienen nada – sobre el patriotismo y nuestro sagrado patrimonio.

Ellos hablan con ustedes de integridad y son los piratas de la prensa, los periodistas dispuestos a hacer cualquier cosa, los maestros impostores y los chantajistas que cantan acerca del honor nacional.

Los defensores de la República, la pequeña burguesía, los pequeños señores son más duros con el “pícaro” que los maestros de los antiguos regímenes. Vivimos bajo la mirada de los supervisores.

Los trabajadores debilitados -los productores que no consumen nada- se contentan con paciencia royendo el hueso sin médula que les ha sido lanzado, el hueso del sufragio universal. Y es sólo para contar historias, para captar la atención en las discusiones de los procesos electorales que ellos aún mueven sus mandíbulas, las mandíbulas que ya no saben morder.

Y cuando, en alguna ocasión, los hijos del pueblo quieren liberarse de su letargo, se encuentran, como en Fourmies³, cara a cara con nuestro valiente ejército... y el razonamiento de las armas Lebel pone plomo en sus cabezas.

La justicia es igual para todos. Los honorables ladrones de Panamá viajan en carruajes y no conocen los carros. ¡Pero las

esposas exprimen las muñecas de los trabajadores de mayor edad que son detenidos como vagabundos!

La ignominia del momento es tal que ningún candidato osa defender esta sociedad. Los políticos burgueses de distintas tendencias: los reaccionarios, los liberales, las máscaras, las narices postizas, los republicanos, claman que al votar por ellos las cosas van a funcionar mejor, las cosas van a funcionar bien. Aquellos que ya te han quitado todo pedirán aún más.

¡Den sus votos, ciudadanos!

Los mendigos, los candidatos, los ladrones, los exprimidores de votos, todos tienen una manera especial de hacer y volver a hacer el bien público.

Escuchen a los valientes trabajadores, los charlatanes del partido: quieren conquistar el poder... a fin de que es mejor suprimirlos.

Otros invocan la Revolución y se engañan a ellos mismos mientras los engañan a ustedes. Los votantes nunca harán una revolución. El sufragio universal fue creado precisamente para prevenir la acción valiente. A Charly le gusta votar...

E incluso si algún incidente pusiera a los hombres en las calles, e incluso si por algún acto firme una minoría entra en acción, ¿qué podemos esperar de la gente que vemos pululando alrededor, la gente cobarde y cabeza hueca?

¡Vamos! ¡Vamos, gente de la multitud! ¡Vamos, votantes! a las urnas... Y no se quejen. Es suficiente. No trate de inspirar lástima, porque el destino se las impone a sí mismos. Después, no insulten a los Amos a los que les dieron sus almas.

Estos Amos son sus iguales ya que les roban a ustedes. Ellos, sin duda, valen más: valen 25 francos al día, sin contar su pequeña ganancia. Y esto es muy bueno: El votante no es más que un candidato fracasado.

Las personas comunes y corrientes de ahorros y esperanzas pequeñas, pequeños comerciantes rapaces de lento movimiento popular, necesitan un parlamento mediocre que sea y sintetice todo lo que es vil en el país.

¡Así que voten electores! ¡Voten! El parlamento emana de ustedes. Las cosas son así porque deben ser, porque no pueden ser de otra manera. Conformen la Cámara a su imagen y semejanza. Un perro regresa a su vómito. Vuelvan ustedes a sus diputados....

Queridos votantes, voy a terminar. Vote por ellos. Vote por mí.

Soy La Bestia que necesita La Bella Democracia⁴.

Voten por el burro blanco Sin Valor, cuyas coces son más franceses que los rebuznos de los patriotas.

La gracia, la falsedad de los semejantes, la juventud de la vieja guardia: Vervoort, Millevoeye, Drumont, Thiebaud, las flores del estiércol electoral crecen mejor en mis excrementos.

¡Voten por ellos, voten por mí!

La Feuille, 1898.

ÉL ES EL ELEGIDO

Escuchen la edificante historia de un bello burro blanco, candidato en la capital. No es una rima de Mother Goose o un cuento de Le Petit Journal. Es una historia real para los viejos críos que aún votan:

Un burro, hijo del país de La Fontaine y Rabelais, un burro tan blanco que el señor Vervoort se lo comió glotonamente, aspiraba – en la disputa electoral – a un lugar como legislador. El día de las elecciones, habiendo llegado el burro que respondía al nombre de Sin Valor, como buen candidato lanzó una maniobra de última hora.

En una calurosa mañana de domingo de mayo, cuando el pueblo se apresuraba a ir a los lugares de votación, el burro blanco, el candidato Sin Valor, encaramado en una carroza triunfal y arrastrado por los votantes atravesó París, su ciudad bien.

Recto sobre sus patas, con las orejas al viento, orgulloso de salir de su vehículo llamativamente pintado con carteles electorales – un vehículo con forma de urna – con la cabeza alta entre el vaso de agua y la campana presidencial, generó ira, burlas y las reacciones de los bravos.

El burro se veía en un París que lo contemplaba asombrado.

¡Paris! El París que vota cada cuatro años, las personas, el pueblo soberano... la gente lo suficientemente tonta para creer que la soberanía consiste en el nombramiento de sus amos.

Como si estuvieran estacionados en frente de los ayuntamientos se encontraba mirándolo el rebaño de votantes y los fetichistas aturdidos que sostenían las pequeñas tarjetas con las que decían: yo abdico.

El señor Sin Valor los representaba. Él les representa tan bien como él no representa idea alguna. Y así va a estar bien. Vamos a hacer leyes, vamos a equilibrar el presupuesto. Las leyes significarán más cadenas, el presupuesto significará nuevos impuestos...

Lentamente el burro paseó por las calles.

En el camino las paredes estaban cubiertas con carteles de los miembros de su comité, mientras que otros distribuían sus proclamaciones a la multitud:

“Piénsenlo bien queridos ciudadanos. Ustedes saben que sus representantes los están engañando, los han engañado, los seguirán engañando – y aún así van a votar. ¡Así que voten por mí! ¡Elijan al burro!... Yo no soy tan tonto como ustedes”.

Esta franqueza – un poco brutal – no era del gusto de todos.

“Estamos siendo insultados”, dijo alguno de ellos.

“Se burlan del sufragio universal”, gritó otro con más precisión.

Alguien con enojo blandió su puño al burro y le dijo:

“¡Judío asqueroso!”

Pero una risa sonora estalló. El candidato estaba siendo aclamado. Valientemente, los votantes se burlaban de sí mismos y sus representantes electos. Saludaron con sombreros y bastones. Las mujeres arrojaban flores...

El burro pasaba.

Él descendió desde lo alto de Montmartre hacia el Barrio Latino. Cruzó los Grandes Bulevares, Le Croissant, donde, sin sal, se cocinan las cosas que las gacetas venden. Vio Les Halles donde hambriento-el pueblo soberano- busca comida en los montones de basura; los muelles, donde los votantes eligen los puentes como alojamiento...

¡El corazón y el cerebro! ¡Esto era París! ¡Esta era la democracia!

Todos somos hermanos, ¡viejos vagabundos! ¡Compadeced al burgués! Él tiene todos los gustos...y él es su hermano gente sin pan, hombre sin trabajo, agotada madre que, esta noche, esta noche irá a casa a morir con los más pequeños...

El burro llegó al Senado.

Rodó junto al palacio, donde los guardias se empujaban unos contra otros al salir. Él continuó a lo largo de la parte exterior (¡ay!) de los jardines muy verdes. Él llegó al Boulevard St-Michel. En las terrazas de los cafés la gente lo aplaudió. La multitud, que crecía sin cesar, agarró las copias de las proclamaciones. Los estudiantes se engancharon a la carreta, un profesor empujó las ruedas...

Y como a las tres en punto apareció la policía.

A eso de las 10:00 am en el puesto de comisaría el telégrafo y el teléfono señalaron hacia el extraño paso del animal subversivo. La orden de captura fue emitida: ¡Arresten al burro! Ahora los guardias de la ciudad bloqueaban la ruta del candidato.

Cerca de la Plaza St-Michel, el comité de fieles de Sin Valor fue convocado por las fuerzas armadas para llevar al candidato a la comisaría más cercana. Naturalmente, el Comité pasó por alto esta orden: cruzar el río Sena. Pronto, detuvieron el vagón frente al Palacio de Justicia.

Siendo más numerosos, los policías rodearon al burro impasible. El candidato fue detenido en la puerta del Palacio de Justicia donde los diputados estafadores y todos ellos grandes ladrones salían como si fuesen hombres libres.

El vagón se sacudió por los movimientos del tumulto. Los agentes de la brigada a la cabeza, se apoderaron de los ejes y se pusieron el arnés al pecho. El Comité no insistió, sino que incluso ayudaron a amarrarse a los policías (del arnés).

Así fue como el burro blanco fue liberado por sus partidarios más fervientes. Al igual que un político vulgar, el animal iba en la dirección equivocada. La policía lo remolcó y así fue como la Autoridad guió su camino... A partir de ese momento, Sin Valor no era más que un candidato oficial. Sus amigos ya no lo conocían. La Prefectura le abrió sus puertas y el burro entró como si fuera su casa.

...Si hablamos de esto hoy es para que la gente sepa; las personas de París y de los campos, los trabajadores, los campesinos, los burgueses, los orgullosos ciudadanos, señores míos; que el burro blanco Sin Valor ha sido elegido. Ha sido elegido en París. Ha sido elegido en las provincias. Sume los votos nulos y en blanco, agregue las abstenciones, las voces y los silencios que normalmente se unen para expresar disgusto o desprecio. Haga algunas estadísticas, si quiere, y podrá comprobar fácilmente que en todos los distritos el señor que es fraudulentamente proclamado diputado no ha recibido ni una cuarta parte de los votos. De aquí brota la locución imbécil de “la mayoría relativa”. Es lo mismo que decir que por la noche es relativamente día.

Y de este modo el incoherente, brutal sufragio Universal, que se basa en el número – y ni siquiera lo consigue – perecerá en lo ridículo. Al hablar de las elecciones en Francia los diarios de todo

el mundo, sin ninguna malicia, señalaron los dos hechos más destacados de esta jornada:

“Por la mañana, alrededor de las 9:00 am, M. Félix Faure fue a votar. Por la tarde, a las 3:00 am, el burro blanco fue arrestado.”

Leí esto en 300 periódicos. Yo estaba en los recortes de The Argus y el Courrier de la Presse. Había informes en Inglés, valaco, español... que, sin embargo, yo no entiendo.

Cada vez que leía Félix Faure, estaba seguro de que estaban hablando del burro.

NOTAS

¹ Se refiere al año 1892

² Bandido de un juego popular de Frederic Lemaitre.

³ Lugar de la manifestación del Primero de Mayo de 1891 que fue brutalmente reprimida por el ejército.

⁴ Aquí el autor está haciendo una alegoría de un cuento popular europeo: “La Bella y la Bestia”.